



Capítulo 513: ¿PMS...?

El abismo, que segundos antes palpitaba con gritos, rugidos y el sonido de carne desgarrada, ahora estaba sumido en el silencio.

Virgilio se encontraba en el centro del claro devastado, respirando profundamente pero sin jadear. El cuerpo ensangrentado era una pintura grotesca: la piel cicatrizada, el rostro rayado en rojo y negro, la espada goteando como si acabara de ser sacada de un río de sangre.

Por todas partes no había nada vivo. Sólo cadáveres. Cientos.

Cabezas aplastadas, torsos rotos, extremidades esparcidas como juguetes rotos. El olor acre del hierro y el azufre impregnaba el aire, formando una densa niebla. La tierra empapada hervía bajo el peso de la sangre que fluía en los ríos.



Vergil limpió la hoja de la ropa de una criatura caída, sin prisas, como alguien que limpia un utensilio de cocina después de la cena.

"Hmph..." Su sonrisa regresó, serena, casi satisfecha. "Demasiado débil."

El coloso, que los había estado observando antes, se había retirado. No se había movido desde el último golpe de Virgilio, y ahora permanecía inmóvil, como calculador. Sus ojos rojos ya no tenían el mismo hambre que antes—pero algo diferente: precaución.

Zuri fue el primero en exhalar. El cuerpo colossal de la serpiente todavía envolvía al grupo, pero sus escamas temblaban. Sus ojos reptiles se fijaron en Virgilio y, por un momento, no estuvo segura de si todavía era su aliado.



"Él..." ella murmuró, con la voz baja y llena de incredulidad. "Los borró a todos."

Rize, sudando y sangrando por pequeños cortes, no podía reír ni hablar. Ella simplemente miró la escena con el puño cerrado. Virgilio no parecía humano ni demoníaco. Él era otra cosa, algo sin nombre.

Vany, por otro lado, se rió —una risa corta pero nerviosa, como si intentara convencerse de que esto era real. "Él realmente es mi amo... Nunca había visto a alguien convertir el infierno en un matadero tan fácilmente."

Escupió sangre en el suelo y miró a Vergil.

"Eres un monstruo, lo sabes, ¿verdad?"

Vergil miró por encima del hombro. Su sonrisa todavía estaba allí, pero no era la expresión loca que había sido antes. Fue peor: una sonrisa fría y calculada, de alguien que se divertía tanto como un depredador que mata sólo porque puede.

"¿Monstruo?" Inclinó la cabeza. "Si eso es lo que soy... que así sea."

Titania, apoyada en Roxanne, intentó recuperar fuerzas. Su rostro estaba pálido, sus manos temblaban, pero sus ojos se fijaron en Virgilio como si buscara una respuesta.

"No... no se suponía que fuera posible. No con magia, no con bendición, no con maldición. ¿Qué eres, Virgilio?"



No respondió de inmediato. Simplemente envainó su espada lentamente, como si le diera tiempo al grupo para sentir el peso de su pregunta.

"Yo soy..." Él miró fijamente los cadáveres dispersos, respirando el aire espeso y metálico. "...lo único que se interponía entre tú y la muerte."

El silencio que siguió fue aplastante.

Roxanne, que hasta entonces había permanecido casi muda, sintió que su corazón se aceleraba. Ella todavía sostenía a Titania, pero sus ojos estaban fijos en Virgilio. La sangre en su piel, la sonrisa tranquila, la serenidad después de una masacre... todo le provocó escalofríos. En parte por miedo. En parte por... algo más que no quería admitir ni siquiera ante sí misma.

"Virgilio..." Su voz era baja, temblorosa. "Tú... los mataste a todos. Solo."

Él la miró fijamente por un momento. La sonrisa se suavizó, pero no desapareció.

"Sí. ¿Y qué?"

Rize finalmente reaccionó, dando un paso adelante, con su espada todavía firmemente en la mano, pero su cuerpo temblaba.

"¿Y qué?" Escupió en el suelo, con el rostro rojo de ira e incredulidad. "¡Te reíste todo el tiempo, Virgilio! ¡No te pareció una pelea, te pareció una masacre divertida!"

Virgilio arqueó la ceja, casi indiferente. "¿Y no lo fue?"



Esta respuesta cayó sobre el grupo como una piedra fría.

Vany se rió de nuevo, pero su risa murió rápidamente.

"Mierda... No sé si sentirme aliviado o asustado."

Zuri, todavía en forma de serpiente, entrecerró los ojos y su lengua bifurcada vibraba en el aire pesado.

"No se equivoca. Si no fuera por él, ya estaríamos todos muertos."

Titania cerró los ojos y su cuerpo se debilitó una vez más.

"Sí... pero ¿a qué precio?"

Vergil le pasó una mano por la cara, limpiándose la sangre seca de la mejilla. Sus ojos se fijaron en el coloso que todavía observaba a lo lejos.

"¿El costo?" Él se encogió de hombros. "¿De qué están hablando?" Los maté a todos, no hay problema... ¿Es síndrome premenstrual?

El grupo se congeló.

Los ojos de Roxanne se abrieron tan rápido que casi se olvidó de respirar.

"¿¡QUÉ?!" Su voz era aguda y su rostro se sonrojó inmediatamente.



Titania, apenas capaz de mantenerse en pie, casi tropezó. El shock fue tan fuerte que la sangre que fluía de su nariz se detuvo por un momento.

"¡Vergill!" Ella tosió, sus ojos dorados brillaban de pura indignación. "¡¿Cómo... cómo te atreves?!"

Zuri dejó de provocar al grupo. La serpiente levantó la cabeza y, como si no fuera posible que un reptil se sonrojara... sus ojos serpentinos se desplazaron hacia un lado, todo su cuerpo temblando.

Incluso cerró la boca, como si no tuviera el coraje de soltar su silbido habitual.

Virgilio inclinó la cabeza, genuinamente intrigado.

"¿Eh? ¿No es así? Ustedes tres se quedaron allí murmurando 'el costo, el peso, el peligro'... con esa expresión enojada. Pensé que era un ataque hormonal."



Roxanne prácticamente se ahogó con su propio aire.

"V-Vergill!!" Apretó los puños y su rostro estaba rojo como el fuego. "¡No puedo creerte... que tú...!"

Titania meneó la cabeza en señal de negación, completamente conmocionada. "De todas las atrocidades que alguna vez has pronunciado, esta... iesta las supera a todas!"

Virgilio levantó las cejas, confundido.



"¿Atrocidad? Sólo pregunté." ¿Quieres que me disculpe? Bien: perdóname por no entender el drama femenino en medio de un baño de sangre.

Extendió los brazos teatralmente.

"Pero mira... si voy a tener síndrome premenstrual, lo prefiero cuando soy yo, porque al menos puedo matar algo."

Zuri giró la cabeza hacia un lado, tratando de ocultar su vergüenza. El cuerpo escamoso se encogió a su alrededor e incluso cerró los ojos, como si eso disminuyera la vergüenza.

"Ridículo... simplemente ridículo," ella silbó suavemente, pero su voz se apagó a mitad de la oración.



Mientras tanto, Vanny y Rize estaban completamente... perdidos.

Vany parpadeó un par de veces, limpiándose la sangre de las comisuras de la boca.

"Está bien, espera..." Levantó las manos y arqueó las cejas. "¿Qué carajo es el síndrome premenstrual?"

Rize la miró y luego a Vergil, frunciendo el ceño.

"Iba a preguntar lo mismo." ¿Es... algún tipo de hechizo?